

Inauguración del Campus FAES, Navacerrada, 29 de junio de 2012

En este momento no hay mejor manera de servir a España que ayudar al Gobierno, sin reserva alguna, a llevar adelante la inmensa tarea que tiene encomendada.

“Permítanme hacer uso de la palabra muy brevemente para dar la bienvenida a la novena edición del Campus FAES a cuantos hoy se encuentran ya aquí y a cuantos nos van a acompañar durante los próximos días, hasta el sábado de la próxima semana.

Quiero agradecer también su presencia a los medios que van a informar de las sesiones y que van a llevar hasta la opinión pública lo fundamental de lo que va a tener lugar en los cursos.

Y permítanme que dé la bienvenida especialmente a este acto de inauguración a María Dolores de Cospedal, presidenta de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, secretaria general del Partido Popular, vicepresidenta de nuestra Fundación, y además, por si eso fuera poco, buena amiga mía y buena amiga de todos nosotros.

Gracias, María Dolores, por inaugurar este Campus.

Tenemos por delante nueve días de intenso trabajo. Días de debate, de discusión, de reflexión y de análisis con algunos de los más importantes académicos y políticos de nuestro país y del mundo. Son unas jornadas de enorme valor formativo y de gran relevancia política y social que año a año han ido cobrando mayor importancia. Y que han llegado a consolidarse como uno de los campus de verano más importantes de España.

Hoy esa importancia es aún mayor. No sólo porque hayamos elaborado un programa de actividades extraordinario -que lo es-, sino porque este Campus FAES 2012 se celebra bajo dos circunstancias especiales: se celebra por vez primera con el Partido Popular en el Gobierno de la Nación; y se celebra en un momento crítico para nuestro país.

Hemos contado habitualmente con la presencia de Mariano Rajoy en la jornada de clausura, y con algunos de los más destacados cargos del Partido Popular, y eso ha sido siempre un motivo de orgullo para FAES.

Pero este año contaremos con la presencia del Presidente del Gobierno y de varios ministros, y eso, además de ser un motivo de orgullo añadido, es también un motivo para la reflexión.

Y de esa reflexión nace una convicción. Debemos situar en el centro de estas jornadas una palabra fundamental, una palabra que inspire todo lo que se haga y se diga aquí en los próximos días, una palabra que nos identifique y que

nos haga reconocibles en todo momento: esa palabra es responsabilidad. Responsabilidad ante España y, por ello, responsabilidad ante el Gobierno de España.

La nuestra es siempre y en todos los órdenes una institución responsable. Pero ahora, además de serlo, queremos que no quede ninguna duda de que lo es, queremos, si se me permite decirlo, hacer ostentación de nuestra responsabilidad, y de que animamos a todo el mundo a actuar así.

No debe haber ninguna duda de que entendemos muy bien lo que ocurre y lo que se ha de hacer.

Ninguna duda de lo que somos, de lo que representamos y de lo que se espera de nosotros.

Ninguna duda de que vamos a seguir siendo una referencia sólida, apoyada en principios reconocibles, de que estamos donde siempre, en nuestro sitio, donde los españoles necesitan que estemos. De que seguimos comprometidos con cursos de acción claros, los que siempre hemos seguido, los que hemos defendido durante años y los que han dado a España algunos de sus mejores momentos.

Ni la menor duda de que aquí no hay ocasión ni para el arbitismo, ni para el populismo, ni para el radicalismo, ni para gesto alguno que pueda dañar la base electoral que es indispensable para que España, liderada por el Partido Popular y por su Gobierno, pueda hacer lo que debe hacer.

Este Campus, como nuestra fundación misma, nació con un único propósito: ayudar y servir a la sociedad española. Y en un momento tan difícil como este la vocación de servicio a la sociedad española es uno de nuestros más importantes activos, porque toda ayuda es poca para superar la profunda crisis en la que nos encontramos.

A lo largo de los años hemos recibido a grandes economistas, juristas, historiadores, sociólogos, politólogos. Y este año va a ser así nuevamente. Estamos satisfechos de nuestro trabajo.

Debo decir que si se tiene la curiosidad de revisar los debates y las propuestas que se han hecho desde aquí a lo largo del tiempo se verá sin dificultad que este campus ha actuado como un sistema de alerta temprana ante muchos de los problemas que han terminado por ocupar el centro de nuestra vida política. Y debo decir también que, además, frecuentemente se han realizado propuestas que habrían ayudado a evitar algunos de esos problemas. Muchos de ellos.

Eso ha sido así porque no nos hemos dejado arrastrar ni por las modas ni por lo fácil. Nos ha guiado la verdad y el deseo de que a nuestro país le vaya bien.

Hoy tenemos la obligación de hacer que este campus sea más y mejor de lo que ha sido hasta ahora. Porque alertar de lo obvio no sirve de mucho. En realidad, no sirve de nada. Las cosas que en los últimos años temíamos que pasaran están pasando. Están pasando casi todas y muchas de ellas del peor modo posible.

Ahora nuestro sentido de la responsabilidad ha de manifestarse en una disposición permanente a la ayuda. No en alertar sino en alentar. Especialmente en aquello en lo que los políticos en activo lo necesitan más, que es en la mirada a medio y a largo plazo, en las propuestas estratégicas, en lo que queda más allá de las urgencias de la mesa de despacho que consume casi todo el tiempo disponible.

Por tanto, insisto, hagamos de este campus un ejercicio de responsabilidad y de ejemplaridad. Responsabilidad y ejemplaridad, en primer lugar, ante la sociedad española.

En este momento no hay mejor manera de servir a España que ayudar al Gobierno, sin reserva alguna, a llevar adelante la inmensa tarea que tiene encomendada. La tarea para la que el Partido Popular pidió y obtuvo un mandato nítido; la tarea para la que yo mismo pedí ese mandato durante la campaña electoral cuando así se me solicitó, y para la que esta casa ha trabajado siempre que así se le ha pedido.

Un gran español, Santiago Ramón y Cajal, escribió que para los que aman a su patria las desdichas son un lazo moral más. No tengo ninguna duda de que aquí vamos a estrechar muchos lazos en los próximos días. Porque aunque vamos a hablar mucho de nuestras desdichas, sentimos un profundo amor a España. Mayor que nunca. Y eso, estoy seguro, se va a dejar sentir en todos nuestros actos”.